

GONZALO VILLAGRÁN, SJ*

LA EXPERIENCIA DE LA TEOLOGÍA EN LA UNIVERSIDAD CIVIL: DESAFÍOS Y POSIBILIDADES

Fecha de recepción: julio de 2015

Fecha de aceptación y versión final: noviembre de 2015

RESUMEN: A partir de la experiencia de la creación y desarrollo de la Cátedra de Teología de la Universidad de Granada, un hito importante en la historia de la teología en España, este artículo reflexiona sobre los desafíos de la presencia de la teología en la universidad civil. Podemos clasificar estos desafíos en cuatro grupos: desafíos religioso, culturales, socio-políticos y académicos. Este artículo quiere también ofrecer orientaciones para hacer frente a cada uno de los desafíos a partir de la experiencia de la Cátedra de Teología. Finalmente, el artículo hace una síntesis de los frutos para la teología y para la universidad que brotan de la presencia de aquella en el mundo académico. Esta presencia permite a la universidad ser más ella misma.

PALABRAS CLAVE: Teología; universidad; racionalidad; laicismo; revelación; proceso de Bolonia.

* Profesor de la Facultad de Teología de Granada: gvillagran@probesi.org.

***The presence of theology in the civil university:
challenges and possibilities***

ABSTRACT: Drawing from the experience around the creation and development of Granada University's Chair of Theology, an important achievement in the history of Spanish theology, this article reflects on the challenges related to the presence of theology in the civil university. We can classify these challenges in four groups: religious, cultural, socio-political and academic challenges. This article wants to offer at the same time some orientations, fruit of our experience at the Chair, in order to face each one of these challenges. Finally, this article presents a synthesis of the benefits for theology and for the civil university that spring from the presence of theology in the civil academic world. This presence allows the university to be more what it ultimately is.

KEY WORDS: Theology; university; rationality; laicism; revelation; Bologna process.

El año 2011 la Universidad de Granada –universidad pública de financiación estatal de esta ciudad– y la Facultad de Teología de Granada –institución universitaria eclesiástica de la Compañía de Jesús– crearon conjuntamente una Cátedra de Teología como centro de estudios teológicos, según la tradición de la teología católica, en el interior de la universidad civil de esta ciudad¹. Esta cátedra supone el desarrollo de un fructífero acuerdo de colaboración entre ambas instituciones firmado en 1974. Fue la misma universidad quien pidió a la Facultad de Teología de Granada que se encargara de dirigir esta cátedra y así el actual director es el profesor Ildefonso Camacho SJ, catedrático de la facultad. Este acontecimiento representa un momento importante para la historia de la teología en España.

Siguiendo la tendencia de los otros países de la Europa Latina, como Francia o Italia, la teología había sido expulsada de la universidad española 159 años antes, en 1852, por un decreto del gobierno liberal fruto del concordato con la Iglesia firmado el año anterior². Tras años difíciles de un control extenuante de la Iglesia por parte del Estado liberal, la firma en 1852 del concordato entre el Estado español y la Santa Sede daba una libertad nueva a la Iglesia católica para poder continuar su vida de manera independiente en el interior de la sociedad Española. A pesar de

¹ «Cátedra de Teología Universidad de Granada», *Universidad de Granada*, 2014, <http://catedras.ugr.es/catedrateologia/>.

² Cf. M. A. MARTÍN (ed.), *Historia de la teología española*, vol. 2. Madrid 1987, 507-513.

sus frutos positivos, el concordato incluyó una cláusula secundaria que pasó casi desapercibida y que exigía el cierre de las facultades de teología existentes en las universidades. De hecho, esta cláusula no provocó prácticamente ninguna controversia entre los firmantes del concordato: para los grupos más liberales de la época permitía retirar la superstición obscurantista de la universidad española, para los obispos suponía recuperar el pleno control de la formación de los sacerdotes lejos de la injerencia del Estado. Y sin embargo, esta cláusula ha tenido repercusiones muy importantes para la Iglesia en España. Los católicos españoles no fueron conscientes que con aquella decisión la teología española prescindía de la dimensión indispensable de rigor y racionalidad académica que sólo la vida universitaria puede proporcionar. Como consecuencia, el catolicismo español perdió todo punto de contacto y diálogo con la principal institución de creación de cultura de la sociedad moderna.

Olegario González de Cardedal es muy crítico con este acontecimiento histórico. Para él, la expulsión de la teología de la universidad española, hecha con la complicidad del Estado y de la Iglesia, provocó que la teología dejara de estar en diálogo con los otros saberes y que se encerrara en los seminarios y las sacristías, aislada y sin ningún cuestionamiento exterior. Esta situación, a su parecer, llevó a la teología española a moralizarse en exceso, a rechazar la razón y a reducirse a la capacitación para el ministerio parroquial y al estudio jurídico de las condiciones de los sacramentos³. Ésta es la razón por la que la teología española no estaba preparada en el momento del Concilio Vaticano II para contribuir de manera activa a la marcha del concilio.

León XIII, un papa humanista y sensible a la cultura, quiso cambiar esta situación pidiendo a los obispos españoles la creación de universidades católicas. Sin embargo, esto llevó algún tiempo⁴. A la vez, la llamada de León XIII condujo también a la creación de facultades de

³ Cf. O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *Cultura de la fe y fe en la cultura*, en *España por pensar. Ciudadanía hispánica y confesión católica*, Salamanca 1984, 234-235.

⁴ La primera universidad católica (no solamente facultad de teología) española fue la Universidad de Deusto, fundada por los jesuitas en Bilbao en 1886. La actual Universidad Pontificia de Comillas fue creada en 1890 como Seminario San Antonio de Padua de Comillas, en 1904 Pío X le concedió la facultad de conferir grados académicos en Filosofía, Teología y Derecho Canónico convirtiéndolo en Universidad Pontificia. La siguiente universidad católica, la Universidad Pontificia de Salamanca, tendría que esperar hasta 1940.

teología eclesiásticas independientes bajo régimen de la Santa Sede⁵. Esto permitió recuperar un cierto espacio académico para la teología aunque ésta no estuviera aún en contacto con las otras disciplinas académicas.

Aunque suponga un paso muy inicial, la creación de la Cátedra de Teología de la Universidad de Granada como centro de estudios sobre teología católica es un paso muy importante. Supone ante todo volver a introducir la teología en la cultura académica civil española. Dado que en el origen de la Cátedra ha estado la propia universidad –siempre en colaboración con la Facultad de Teología de Granada–, la Cátedra implica la aceptación por el mundo universitario no explícitamente católico de la teología como disciplina académica con todos sus derechos. Este mundo universitario civil, que supone el 85% de las instituciones universitarias españolas, refleja de manera privilegiada la realidad de la cultura académica del país.

Este acontecimiento muestra también un cambio social más profundo en la percepción de las religiones. Si la expulsión de la teología de la universidad civil ocurrió en un momento en el que el laicismo excluyente era muy influyente, su vuelta ocurre en un momento en el que diferentes voces piden que se tengan más en cuenta las religiones dado el creciente pluralismo religioso. José Casanova habla así del momento presente como marcado por un proceso de des-privatización de las religiones⁶. La reintroducción de la teología en la universidad refleja esta percepción nueva y quiere poder ampliar la comprensión de la sociedad para incluir también la dimensión de la fe.

Sin embargo, ¿cómo puede cumplir la Cátedra de Teología la tarea histórica que parecería ser la suya? En la página web de la Cátedra se formulan los objetivos de ésta como:

[D]ar ocasión a que la teología ofrezca su peculiar luz de conocimiento, partiendo del convencimiento de que los elementos más significativos de la tradición religiosa generan sentido y propuestas que pueden entrar en diálogo honesto con otras disciplinas⁷.

⁵ En el caso de la Facultad de Teología de Granada, el estatuto de facultad canónica le fue concedido en 1939 al acabar la Guerra Civil España. En 2014 celebramos por tanto su 75 aniversario.

⁶ J. CASANOVA, *Religiones públicas en el mundo moderno*, Madrid 2000.

⁷ «Cátedra de Teología Universidad de Granada», *Presentación y objetivos*, consultado 27 Octubre 2014, <http://catedras.ugr.es/catedrateologia/pages/presentacion-y-objetivos>.

La Cátedra busca, por tanto, no simplemente un reconocimiento del carácter académico de la teología, sino, sobre todo, establecer un diálogo entre la teología y el resto de saberes universitarios que sea enriquecedor para todas las disciplinas. La actividad de la Cátedra hasta ahora ha incluido diferentes seminarios sobre todo alrededor de la temática ciencia-fe. Ha incluido también conferencias sobre elementos importantes de la fe cristiana que se perciben como más interesantes para los académicos de la universidad: los milagros de Jesús, la creación, la visión cristiana de la evolución...

Pero más allá de la satisfacción por este paso en el encuentro entre la fe y la cultura, la vuelta de la teología al mundo universitario civil no es un punto de llegada sino un punto de partida. El trabajo de desarrollo de la Cátedra de Teología nos muestra nuevos desafíos para nosotros teólogos y un desafío a la propia concepción de la disciplina teológica. En este artículo voy a intentar mostrar esos nuevos desafíos aparecidos a partir del trabajo de la Cátedra, desafíos que tocan los niveles religiosos, cultural, socio-político y académico. En este artículo haré referencia solamente a la presencia de la teología al interior de las universidades civiles. Aunque en muchos casos los problemas sean similares, la presencia de la teología al interior de las universidades católicas, o de inspiración eclesial, implica algunos matices diferentes que no trataré aquí. En el tratamiento de cada desafío primero identificaré una dificultad para después intentar mostrar un posible camino de respuesta, aunque sea de manera muy germinal.

1. DESAFÍOS RELIGIOSOS

En primer lugar, la presencia de la teología en la universidad no se limita a discusiones intelectuales asépticas, por el contrario, supone desafíos importantes para la propia identidad religiosa de la teología como inteligencia de la fe.

1.1. DEMANDAS ACADÉMICAS FRENTE A AUTORIDAD MAGISTERIAL

Una teología presente en la universidad debe ser sensible y atenta a las demandas que vengan de otras disciplinas con las cuales quiere

dialogar. En este sentido, una crítica muy corriente de los académicos de otras disciplinas a la teología es que a la vez que afirma ser un saber científico, la teología tiene unos presupuestos –los dogmas– que no está dispuesta a reconsiderar. Para muchos intelectuales como la profesora M.^a José Frápolli, esta es la gran prueba del carácter no científico de la teología y la razón por la cual no debe tener un lugar en la universidad⁸.

Podemos encontrar en la universidad civil otros académicos más abiertos a reconocer a la teología como un saber que puede contribuir al conocimiento universitario. Sin embargo, acercándose a la posición de la Prof.^a Frápolli, estos intelectuales creen que la teología debería primero desarrollar una capacidad crítica más aguda con respecto a sus propios presupuestos. El filósofo José Antonio Pérez Tapias, profesor en la Universidad de Granada y representante de éste grupo de intelectuales menos «dogmáticos», afirma que las posiciones filosóficas actuales como la hermenéutica de Gadamer permiten perfectamente esta apertura de la universidad a la teología. La teología sería así considerada como una tradición que transmite una verdad sobre el hombre con la cual habría que establecer un diálogo para buscar una fusión de horizontes⁹.

Sin embargo, Pérez Tapias a la vez afirma que hoy no se puede permanecer simplemente en la aproximación hermenéutica de Gadamer y su subrayado de la recepción de la tradición. Para él, hoy en día hay también que completar esta aproximación con una dimensión de recepción crítica de toda tradición. Al afirmar esto, Pérez Tapias se alinea con el pensamiento de Paul Ricoeur y de Jürgen Habermas. Esta aproximación de hermenéutica crítica en el caso de la teología exige de ésta la capacidad de revisar críticamente las bases de la tradición teológica, los dogmas.

Ya sea que tengamos que tratar con positivistas más cerrados o con concepciones más abiertas de la racionalidad que incluya una dimensión hermenéutica, está claro que hay una fuerte demanda de la parte de la universidad hacia la teología de abrirse más a considerar de manera crítica sus propios principios dogmáticos. Sin una apertura así parece

⁸ Cf. M. J. FRÁPOLLI SANZ, *¿De qué hablan Dios y el César? El papel de los estudios de teología en la universidad pública: Proyección. Teología y mundo actual* 247 (2012) 456.

⁹ Cf. J. A. PÉREZ TAPIAS, *Los usos de la razón en la universidad: ¿También una razón teológica?: Proyección. Teología y mundo actual* 247 (2012) 417.

difícil que el mundo académico pueda aceptar plenamente el saber teológico como un igual.

El problema de esta demanda del mundo académico es que parece entrar rápidamente en conflicto con el método teológico, particularmente en el caso de la teología católica, que incluye el magisterio de la Iglesia como una de las fuentes de la teología. Aún más, la teología se ve a sí misma como eclesial y por lo tanto busca ser confirmada por la jerarquía de la Iglesia. Esta relación intrínseca con el magisterio parece limitar fuertemente la capacidad de la teología para poner en cuestión los principios teológicos desde los que la Iglesia reflexiona, puesto que intenta construirse sobre ellos.

Vemos, por tanto, que parecería existir un cierto conflicto de lealtades de la teología cuando quiere estar presente en la universidad: ¿debe aceptar la exigencia académica de abrirse a una revisión crítica de los dogmas, lo que parecería atentar contra su carácter eclesial, o bien debe defender la integridad de sus principios dogmáticos contra toda crítica, lo que le cerraría la puerta del mundo académico?

Sin embargo, esta tensión entre la demanda académica de una hermenéutica crítica y la fidelidad al magisterio no tiene que ser necesariamente un problema, puede ser más bien una tensión normal, e incluso positiva, intrínseca al saber teológico. Habría que decir incluso que en gran parte, la tarea de la teología en el siglo XX ha sido el actualizar la comprensión y formulación de los dogmas en un diálogo no siempre fácil entre el magisterio y la teología.

La teología como el estudio de una revelación que creemos tiene carácter personal y concreto –la revelación de Jesucristo– implica necesariamente la existencia de instancias que puedan garantizar la fidelidad del retrato de Jesucristo que el teólogo perfila. Este es el papel del magisterio y no la simple defensa ciega de una lista de dogmas abstractos. Esto permite también el pensar una profundización en la revelación por parte de los teólogos actualizando la comprensión de los principios de la fe a cada momento histórico, aunque siempre en diálogo con el magisterio. Por lo tanto, esta tensión entre el trabajo del teólogo y el magisterio de la Iglesia es más bien una garantía de la veracidad del conocimiento teológico.

Pero aún es posible decir que, de hecho, esta estructura de comunidad de tradición que garantiza la fidelidad del conocimiento no es sólo una característica de la teología. Toda ciencia, toda disciplina, tiene sus

comunidades de tradición que deben juzgar y evaluar el conocimiento propuesto por los particulares. De hecho, los problemas de intelectuales como Darwin o Freud con sus respectivas comunidades académicas contemporáneas no son más que sendos ejemplos de la misma estructura. Hoy podemos incluso reconocer una estructura similar de comunidad científica de tradición en espacios como las revistas científicas, los rankings de revistas o la revisión de artículos por pares ciegos. Por lo tanto, la tensión entre la demanda de una aproximación autocrítica a sus presupuestos y el esfuerzo por permanecer fiel al magisterio no debe ser considerado un problema para el reconocimiento académico de la teología. Esta tensión refleja más bien una estructura propia de su condición de disciplina científica que es común con otros saberes.

1.2. EL TRATAMIENTO DEL PLURALISMO RELIGIOSO

Otro desafío importante de carácter religioso de la presencia de la teología en el mundo universitario es el tratamiento del pluralismo religioso. En el contexto europeo actual se da una presencia creciente del Islam, y de otras religiones en menor medida, en el espacio público. A la luz de esto se ha generalizado entre los intelectuales de hoy en día el deseo de hacer frente a un tal pluralismo religioso y poder explicarlo. En el caso de la Cátedra de Teología, la experiencia muestra cómo la Universidad de Granada –la parte civil de esta iniciativa– insiste con fuerza en que la Cátedra desarrolle un trabajo lo más interreligioso posible. Aunque esta insistencia es legítima y positiva, con frecuencia las demandas parecerían buscar últimamente transformar la Cátedra en un centro de estudios sobre la fenomenología de las religiones. Por su parte, desde la Facultad de Teología de Granada –la otra parte en la iniciativa de la Cátedra– nuestro esfuerzo en la marcha de la Cátedra busca defender la integridad de la disciplina que es la nuestra: la teología católica. ¿Cómo se puede, pues, gestionar esta tensión?

En el fondo en este tema se da una de las grandes dificultades actuales para la plena aceptación de la teología como disciplina académica: la pretensión de verdad de la fe. La teología cristiana se basa en la fe en Jesucristo a quien reconocemos como el único que nos salva. A partir de este punto se desarrolla la reflexión teológica. La afirmación de una pretensión de verdad así no es fácil de aceptar por el mundo académico actual. Sin embargo, la aceptación de la teología al interior de la

universidad, para que sea integral y consistente, debe incluir la aceptación de este punto de partida de toda teología.

Por lo tanto, en primer lugar puede ser bueno aclarar la confesionalidad de centros teológicos del estilo de la Cátedra de Teología. Esto es razonable si se tiene en cuenta que en ellos se estudia e investiga sobre teologías concretas y que para ello es necesario respetar la tradición propia y sus presupuestos. Esto puede llevar a las universidades a crear centros diferentes según las diferentes religiones presentes en la universidad. Podríamos así pensar en tener en una universidad cátedras de teología islámica como hay una cátedra de teología católica. A la vez, también es razonable pensar que la presencia de diferentes teologías en una universidad debería reflejar la realidad de la sociedad en la que está inserta la universidad. En sociedades como las de la Europa latina, las cuales están marcadas por el cristianismo, y el catolicismo en concreto, sería lógico pensar que la teología católica tenga una presencia particular, lo que no excluye la presencia de otras teologías confesionales.

Dicho esto, en respuesta a la petición del mundo académico de ofrecer respuestas a la realidad del pluralismo académico, la teología en el medio universitario civil debería tener una apertura a las otras religiones mayor que la teología que se hace al interior de la Iglesia. Estas diferencias de acento en función de los contextos y las audiencias reflejan bien la posición de autores como David Tracy quien habla de una pluralidad de discursos teológicos en función del público principal al que vaya dirigido éste: la sociedad, la academia o la Iglesia. Aunque el discurso teológico sea uno, el teólogo debe necesariamente modularlo en función del público concreto al que tiene que dirigirse pues los diferentes grupos tienen diversos criterios de verdad¹⁰. No habría, por tanto, ningún problema en introducir más actividades que estudien la relación entre la teología católica y las otras religiones y todo lo que esas otras las religiones pueden aportar a la teología católica. Sin embargo, es importante tener en cuenta que nos acercamos a esas religiones desde una fe concreta. La disciplina de la teología de las religiones, que estudia la relación de la fe católica con otras religiones sin renunciar a la propia creencia, tendrá así un papel muy importante en aquellas instituciones teológicas presentes al interior de la universidad civil.

¹⁰ Cf. D. TRACY, *The Analogical Imagination: Christian Theology and the Culture of Pluralism*, New York 1991, 3-46.

2. DESAFÍOS CULTURALES

Esta presencia de la teología en el mundo universitario busca favorecer el diálogo entre la fe y la cultura actual, cultura que es creada de una manera privilegiada al interior de las universidades. La creación, por tanto, de centros teológicos al interior de las universidades civiles nos pone frente a desafíos fruto del encuentro nunca fácil entre la teología y la cultura de una sociedad secularizada.

2.1. COMPRESIONES ACTUALES DE LA RACIONALIDAD

Uno de los rasgos principales de la cultura actual es la tendencia a considerar la racionalidad humana como una racionalidad principalmente científica, empírica e instrumental. Si nos encerramos en esta visión de la racionalidad, está claro que la teología no tendría ningún lugar en la universidad.

Dando voz a esta visión propia de la cultura actual, la profesora de lógica María José Frápolli, muy crítica con la presencia de la teología en la universidad, quiere iluminar la reflexión sobre las diferentes concepciones de la racionalidad. La prof^a. Frápolli está de acuerdo en que una racionalidad exclusivamente lógica e instrumental representa una visión simplista y antigua de esta. Sin embargo, a la vez rechaza aquellas concepciones de la racionalidad que ella considera demasiado vagas y que han sido desarrolladas *ad hoc* simplemente para dar espacio a la teología como ciencia¹¹.

Frápolli define las condiciones necesarias para poder afirmar que algo es conocimiento. Para ella, en sus propias palabras, «una creencia está justificada por un sujeto si el sujeto tiene razones para creerla y no tiene razones en contra o bien si la ha adquirido por un procedimiento fiable»¹². Para Frápolli, aunque haya puntos de la teología que pudieran entrar en esta definición, sin embargo la teología como tal, en cuanto que incluye una referencia a Dios, no cabe en esta definición. Por lo tanto, según Frápolli, aunque la teología nos puede proporcionar algún tipo de conocimiento, no puede sin embargo ser considerada una ciencia.

¹¹ Cf. M. J. FRÁPOLLI SANZ, o.c., p. 460.

¹² *Ibid.*, 457.

Una visión como esta de Frápolli, tan reductora de lo que es la racionalidad humana, plantea varios problemas. De hecho, con ese mismo criterio para discriminar qué es conocimiento y racionalidad sería perfectamente posible justificar la exclusión de la universidad de otras disciplinas como son la filosofía, el psicoanálisis o las bellas artes¹³.

Estos problemas propios de una visión reductora, nos empujan a buscar en la academia otras visiones más amplias del ser humano que sean capaces de reconocer el carácter múltiple de la racionalidad. En este sentido, el encuentro con otras corrientes filosóficas nos muestra que la exigencia de una comprensión más integral de la racionalidad humana es más compartida de lo que creeríamos y no se limita a la teología.

De esta manera, el filósofo Pérez Tapias defiende con fuerza la existencia de una multiplicidad de racionalidades en el ser humano. Haciendo una relectura de la historia de la filosofía, Pérez Tapias identifica en el mismo desarrollo de esta disciplina varias racionalidades distintas en funcionamiento. Así podemos hablar del mito como un tipo de racionalidad primera ante de todo logos filosófico. Podemos también diferenciar la razón metafísica de la razón científica, la razón especulativa de la razón práctica, la razón instrumental de la razón emancipadora de Horkheimer, la razón hermenéutica de Gadamer de la razón crítica de Habermas¹⁴. En esta lista podríamos también incluir la razón teológica que ha hecho todo un camino en su relación con la razón filosófica, camino que va desde la sumisión de ésta última durante la Edad Media hasta su revuelta y el rechazo de la teología en la modernidad.

Por su parte, el profesor y filósofo Antonio Martín Morillas presenta tres criterios diferentes para distinguir los posibles diferentes tipos de racionalidad. Por una parte podemos clasificar los tipos de racionalidad según un cuadro cognitivo. Así podríamos hablar de sentido común, racionalidad propia de las matemáticas, de las ciencias físicas, de las ciencias humanas, racionalidad filosófica y racionalidad teológica. Esta última categoría haría referencia a la reflexión sobre el misterio, lo divino y lo sagrado. Pero si tenemos en cuenta además el pensamiento de Habermas podríamos también distinguir entre una racionalidad

¹³ El filósofo Pérez Tapias comenta como si en un momento dado la filosofía empujó a la teología fuera de la universidad, hoy en día es la racionalidad científica y económica la que está tratando de expulsar la filosofía de los planes de estudio universitario, cf. J. A. PÉREZ TAPIAS, o.c., p. 413.

¹⁴ Cf. *Ibid.*, 411-419.

instrumental y una racionalidad comunicativa. Finalmente, Martín Morillas aún propone otra distinción más entre un pensamiento calculador y un pensamiento meditativo propio de la poesía, el arte o la mística¹⁵.

Estas aproximaciones más amplias al tema de la racionalidad, como son la de Pérez Tapias o Martín Morillas, nos muestran la existencia de puntos de contacto y de diálogo evidentes entre el pensamiento teológico y el pensamiento académico moderno. Sin embargo, aún queda la pregunta principal: ¿cuál es la particularidad de esta racionalidad teológica que la hace tan difícil de aceptar? Probablemente varias de las diversas dificultades de la teología con las demás ciencias tienen que ver con un mismo punto: la categoría de revelación y su papel en la teología. Esta categoría es difícil de comprender por las posiciones más científicas porque suelen comprender el concepto de revelación como una lista de verdades que hay que sostener. Sin embargo, hoy la categoría revelación en teología se comprende más bien como autorevelación de Dios mismo (*Dei Verbum*, 2) La categoría teológica de revelación hace referencia por lo tanto a una persona, es una revelación personal y concreta. Tomar conciencia del papel capital de la categoría de revelación al interior del pensamiento teológico permite superar varias dificultades que se suelen alegar al hablar de la racionalidad teológica: la exigencia de la revisión crítica de los dogmas primeros, el papel del magisterio como conservador del depósito de la revelación...¹⁶. Por ejemplo, el papel del magisterio y de la tradición como fuentes de la teología no es simplemente un reflejo dogmático y cerrado que busca defender unas verdades amenazadas. Este papel es más bien la respuesta a la necesidad de preservar la fidelidad a la revelación recibida sobre la que queremos reflexionar.

Hoy en día, además, es más fácil el proponer una comprensión así de la categoría de revelación en el medio académico puesto que encontramos a diferentes corrientes filosóficas que adoptan perspectivas similares. Así, encontramos en la fenomenología de autores como Emmanuel Levinas, Jean-Luc Marion o Julia Kristeva una aproximación a la realidad muy similar a la comprensión de la categoría de revelación por la teología actual. Encontramos así en esto autores términos muy

¹⁵ Cf. A. MARTÍN MORILLAS, *Teología y conflicto de racionalidades: Proyección. Teología y mundo actual* 247 (2012) 435-439.

¹⁶ Cf. S. BÉJAR BACAS, *El debate sobre la laicidad: Una nueva forma de encuentro fe y razón: Proyección. Teología y mundo actual* 218 (2005) 260.

cercanos a la idea de revelación como pueden ser: aparición, desvelamiento o epifanía.

2.2. LA NECESARIA RELACIÓN MUTUAMENTE CRÍTICA ENTRE LA FE Y LA RAZÓN

Hemos visto como la teología debe aceptar el cuestionamiento de su método y forma de funcionar por parte de los presupuestos culturales de nuestro tiempo. Hemos visto también como para una teología desarrollada en la universidad es posible integrar esta mirada crítica. Pero hemos también de tener en cuenta que a la vez que la teología debe aceptar la mirada crítica que viene de las otras disciplinas académicas, el mundo universitario debe también aceptar la mirada crítica que la teología puede proyectar sobre las otras disciplinas.

Con frecuencia las corrientes de pensamiento que se desarrollan ignorando la dimensión trascendente está tentadas de buscar nuevos ídolos que sustituyan a ésta: la ideología, la ciencia positiva, la política... Los autores de la Escuela de Frankfurt, como Horkheimer, Adorno o Habermas han denunciado esto e invitan a la razón a desarrollar una visión autocrítica. En este sentido, la teología tiene la capacidad de cuestionar estos nuevos mitos venidos de la razón ilustrada a partir de la perspectiva escatológica. Esta capacidad de la teología puede ser una contribución importante en un esfuerzo por «re-ilustrar la ilustración» como piden los autores de la Escuela de Frankfurt¹⁷.

Así, hemos de ver la relación entre la teología y las otras ciencias como un proceso de iluminación recíproco. Para formular una relación así podríamos pensar en el modelo de la correlación crítica mutua entre situación y fuentes teológicas que propone David Tracy¹⁸, o bien podemos hablar de una regeneración o purificación mutua entre religión y razón tal como lo ha formulado Joseph Ratzinger en su diálogo con Habermas¹⁹.

Si tenemos en cuenta la realidad de las posiciones contrarias a la presencia de la teología en la universidad civil, podemos pensar que el

¹⁷ Cf. *Ibid.*, 256-264.

¹⁸ Cf. D. TRACY, o.c., p. 371-445.

¹⁹ Cf. J. RATZINGER, *Lo que cohesiona el mundo. Las bases morales y prepolíticas del Estado*, en J. HABERMAS y J. RATZINGER, *Dialéctica de la secularización. Sobre la razón y la religión*, Madrid 2006, 67-68.

mundo académico difícilmente será receptivo a la legítima mirada crítica de la teología sobre él. Sin embargo, esta mirada se debería apreciar como un enriquecimiento importante y una contribución inestimable al fin último de la universidad. Debido a esta dificultad para la recepción de la aportación crítica de la teología es importante saber tejer alianzas con corrientes de pensamiento como la de la filosofía crítica que tienen algunas posiciones similares. De esta manera, esta voz crítica de la teología no será percibida como exterior al mundo académico sino más bien como una contribución a un esfuerzo que ya está en marcha al interior de la universidad²⁰.

3. DESAFÍOS SOCIO-POLÍTICOS

Más allá de los grandes debates intelectuales modernos y sus implicaciones para la teología, nuestra experiencia en la Cátedra de Teología de la Universidad de Granada nos muestra que la mayor parte de las dificultades se dan a un nivel social y político. La plena aceptación de la teología por la cultura no es una cuestión que se limite a debates intelectuales elevados, esta cuestión se juega principalmente al nivel de otras dinámicas más prácticas de la vida en sociedad.

3.1. LA GESTIÓN DE LAS RESISTENCIAS A LA PRESENCIA DE LA TEOLOGÍA EN LA UNIVERSIDAD CIVIL

Una primera problemática importante que hay que tener en cuenta son algunas reacciones de rechazo que la presencia de la teología en el ambiente universitario puede despertar. En primer lugar, nuestra experiencia con la creación y desarrollo de la Cátedra de Teología el año 2011 nos ha mostrado las resistencias que la apertura de la universidad civil a la teología produce en los ambientes más marcados por lo que podríamos llamar un laicismo militante. Esto aun cuando se trata de una iniciativa en cuyo surgimiento estuvo involucrado, junto con el rector de la Facultad de Teología de Granada, el rector mismo de la universidad

²⁰ Esta parece ser la tesis del filósofo Pérez Tapias que subraya especialmente las conexiones entre la teología y la posición de Habermas, cf. J. A. PÉREZ TAPIAS, o.c., p. 429.

pública. Así durante el primer año de vida de la Cátedra se dieron algunas manifestaciones de grupos más laicistas que pedían la supresión de la Cátedra de Teología. Afortunadamente, este rechazo directo no está ya presente hoy²¹.

Está claro que esta experiencia responde a un contexto muy concreto como es la Europa latina secularizada, contexto particularmente negativo con respecto a lo religioso. Muy probablemente en otros contextos como los de los países africanos o asiáticos las reacciones serían menos agresivas. Sin embargo, dado que la influencia cultural del mundo occidental secularizado es muy fuerte en el campo académico, está claro que en cualquier país donde la teología no haya estado presente en la universidad en el pasado, su reintroducción va a provocar reacciones contrarias. Así, todo paso delante de la teología en el mundo académico supondrá normalmente vivas reacciones contrarias.

La experiencia con la Cátedra de Teología de la Universidad de Granada muestra que la forma más constructiva de gestionar estas reacciones y rechazos a la presencia de la teología en la universidad civil ha de implicar necesariamente la apertura al diálogo. Aunque nunca es fácil el situarse correctamente frente a rechazos de este tipo y estilo, el hecho de crear espacios de diálogo y de abrirse a ser cuestionados ayuda mucho a canalizar positivamente ese rechazo. En este sentido, en la marcha de la Cátedra hasta ahora, se ha hecho un esfuerzo por responder adecuadamente a las preguntas y cuestionamientos más difíciles, e incluso agresivos, que se nos han hecho. Igualmente, desde la Cátedra se organizó un congreso sobre el tema de teología y universidad donde académicos partidarios y contrarios fueron invitados a dialogar conjuntamente. La apertura de espacios de diálogo ha reducido fuertemente el rechazo y ha mostrado la falta de base de los prejuicios contrarios a la teología. A día de hoy, a pesar de algunas acciones puntuales, se puede decir que la Cátedra está sólidamente establecida al interior de la Universidad.

Pero, en segundo lugar, la experiencia de estos años va mostrando que la verdadera dificultad de la aceptación de la teología en la universidad

²¹ Aún se da, sin embargo, el caso de representantes de grupos laicistas que asisten a las conferencias con la intención de plantear preguntas comprometedoras. Igualmente, aún continúa una campaña organizada en internet para pedir firmas y hacer presión contra la Cátedra, cf. UNI LAICA-GRANADA, «Campaña: NO a una Cátedra de Teología en la Universidad de Granada», *Laicismo.org. El observatorio de la laicidad*, 30 enero 2012, <http://laicismo.org/detalle.php?pk=11066>.

civil no está en el rechazo frontal o agresivo, con el que, al fin y al cabo, siempre se puede intentar establecer un diálogo. La dificultad mayor está sobre todo en el enorme desconocimiento del mundo académico actual de los presupuestos, metodologías y objetivos de la teología como ciencia, y de las tradiciones religiosas en general. Este enorme desconocimiento, que no tiene por qué ser agresivo, provoca la incapacidad para percibir los aportes de la teología. Igualmente produce unas preconcepciones de lo que es la religión o la ciencia teológica que nada tienen que ver con la realidad y que dificultan el mutuo conocimiento y enriquecimiento. La toma de conciencia de esta situación de desconocimiento nos invita a ampliar la actividad de la cátedra ofreciendo una información más básica de lo que en principio se pensaba. Para poder establecer un diálogo sobre temáticas más profundas se ve que es necesario empezar con una introducción más inicial de lo esperado a la fe cristiana.

3.2. EL CARÁCTER NECESARIAMENTE PROFÉTICO DE LA TEOLOGÍA

A nivel político, los desafíos vienen más bien del carácter propio de la teología. Tras el Concilio Vaticano II se ha desarrollado una conciencia creciente del papel profético de la teología en relación con la vida en sociedad y la política. Basta con pensar en ejemplos como los de la teología política de Johann Baptist Metz, las teologías de la liberación o la teología pública americana. Una teología hecha al interior del contexto universitario y en diálogo con las ciencias sociales debe necesariamente desarrollar un estilo profético frente a estas realidades como aportación propia al pensamiento académico.

Esta aproximación profética supone dos cosas. En primer lugar, supone adoptar la perspectiva de los más desfavorecidos, de los pobres, a la hora de mirar e interpretar la realidad. Esta perspectiva es la consecuencia necesaria de descubrir como Dios hace una opción preferencial por los más pobres como se afirma hoy en día en teología. Pero este carácter profético supone también, en segundo lugar, introducir una perspectiva escatológica que, enraizada en las cosas últimas, permita juzgar de manera crítica las cosas que son penúltimas. Esto es lo que Metz quería decir con su idea de la reserva escatológica o aguijón apocalíptico²².

²² Cf. J. B. METZ, *La fe, en la historia y la sociedad*, Madrid 1979, 91-95.

Esta mirada de alcance escatológico y centrada en los más pobres es una contribución preciosa que la teología puede hacer al mundo académico.

Pero la universidad de hoy está atravesada por tendencias que pueden hacer muy difícil el aceptar una mirada así. El modelo globalizado de universidad de hoy con frecuencia parece exigir una reducción de la autonomía de la institución para hacer eco a los requerimientos de los poderes económicos y políticos. Más allá de la situación en sociedades con regímenes dictatoriales, que aún existen, es suficiente con fijarse en las imposiciones que se hace hoy en día a la universidad en términos de eficiencia o de apertura al mercado y a las empresas para constatar los grandes condicionamientos de la universidad actual. El filósofo Pérez Tapias nos previene de la influencia del sistema económico actual en la política de los Estados, influencia que llega a imponer una visión particular de la universidad que tiene un gran riesgo de la poner al servicio del mercado²³. Por su parte, Benedicto XVI prevenía también contra una visión meramente utilitaria y pragmática de la universidad que negaría su misión de búsqueda de la verdad²⁴.

La presencia de la teología al interior de la universidad civil, si permanece fiel a sí misma, deberá incluir la denuncia profética de los sistemas de valores y las visiones del hombre y de la sociedad que sean contrarias al evangelio. Esto puede ponerla en conflicto con aquellas dinámicas universitarias excesivamente escoradas hacia el mercado y la mera eficacia económica. En estas ocasiones la mirada profética de la teología no será fácilmente aceptada.

En situaciones como éstas, la teología deberá hacerse compañera de camino de otras disciplinas presentes al interior de la universidad civil y que también se esfuerzan por defender sus posiciones frente a las tentaciones mercantilistas de la universidad actual. Así, la teología podría encontrar nuevos compañeros de camino para esta dimensión profética en la filosofía crítica de la Escuela de Frankfurt.

²³ J. A. PÉREZ TAPIAS, o.c., p. 410-411.

²⁴ Cf. BENEDICTO XVI, *Encuentro con los jóvenes profesores universitarios. Discurso del Santo Padre Benedicto XVI*, La Santa Sede, 2011, http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2011/august/documents/hf_ben-xvi_spe_20110819_docenti-el-escorial.html

4. DESAFÍOS ACADÉMICOS

Sin embargo, en un nivel aún más práctico, encontramos desafíos importantes para la teología provenientes de la vida académica misma y sus modos de proceder. La retirada de la teología al interior del mundo eclesiástico en un gran número de países durante los siglos XIX y XX la alejó de las formas de funcionar propias de la universidad civil. A la vez, la universidad misma está hoy en día sumergida en un profundo proceso de cambio de paradigma producido por la globalización. Este cambio no es simplemente una imposición mercantilista, es también una respuesta necesaria a los cambios sociales globales. Todas estas circunstancias crean importantes desafíos para una teología que quiera estar presente en la universidad.

4.1. LA ADAPTACIÓN DE LA TEOLOGÍA A LOS PARADIGMAS DE LA UNIVERSIDAD GLOBALIZADA

Con respecto al aspecto académico, un primer desafío actual es la adaptación al nuevo paradigma universitario del mundo globalizado. La realidad de nuestro tiempo supone que se da una multiplicación de las relaciones entre los diferentes contextos de manera que una nueva cultura globalizada unificada se impone en los diferentes sectores de la vida social. Así, en el caso de la universidad, el paradigma universitario norteamericano, desarrollado posteriormente también en las universidades asiáticas, ha marcado una cierta línea que todas las instituciones académicas están empezando a seguir. En la vieja Europa hemos hecho nuestro este paradigma, con algunos matices, a través del proceso de Bolonia y el modelo de universidad y de trabajo académico que éste supone. Este mismo modelo de Bolonia se aplica en otras regiones mundiales como por ejemplo el África francófona.

El teólogo Ángel Cordovilla identifica la aplicación de este nuevo modelo como uno de los grandes cambios de la historia de la institución universitaria. Para Cordovilla, Bolonia representa el cambio más profundo de esta institución centenaria tras su creación en el siglo XII y tras

la aparición del modelo de universidad moderna a partir del modelo de la Universidad de Berlín de 1809²⁵.

Cordovilla identifica como causas de este cambio la globalización y masificación de la universidad producida por el ascenso general del nivel de vida. Para él, las principales líneas de cambio de este nuevo paradigma propuesto por Bolonia son el subrayado de la dimensión de *utilitas* de la universidad, la reducción de la transmisión de contenidos en la enseñanza para fomentar otras competencias en el alumno, y la prioridad de la producción de conocimiento y de investigación.

Mientras que las diferentes disciplinas universitarias civiles han hecho grandes esfuerzos para adecuarse a estos cambios, la situación es otra en el caso de la teología.

El Estado del Vaticano firmó los acuerdos de Bolonia el año 2003 y de esta manera ha aceptado este modelo para aquellas instituciones que dependen de su régimen legislativo. Sin embargo, a pesar de ciertas iniciativas provenientes de la Congregación para la Educación Católica –como la creación de la agencia AVEPRO– de hecho el camino de convergencia que queda por recorrer es aún muy largo. La aplicación del modelo de Bolonia, sobre todo a nivel de la evaluación de centros, de la acreditación de profesores, evaluación de la investigación, etc... avanza lentamente y sobre todo con muchas resistencias. En muchos lugares, la teología permanece alejada de los modelos de funcionamiento universitarios actuales, a veces incluso orgullosa de esta distancia.

Sin embargo, todo esfuerzo por reintroducir la teología en la universidad, como es el caso de la Cátedra de Teología de la Universidad de Granada, terminará por demandar a profesores e instituciones teológicas una mayor asimilación a la forma de funcionar de los académicos del resto de disciplinas para que sea reconocida en igualdad de condiciones su autoridad intelectual y académica.

Esta situación pide que la Congregación para la Educación Católica acelere sus esfuerzos por poner al día el sistema universitario ligado a la Santa Sede y se ponga así en práctica los acuerdos ya firmados. A la vez, los teólogos deberán probablemente aceptar los métodos de evaluación y estandarización del trabajo académico de los respectivos gobiernos

²⁵ Cf. A. CORDOVILLA PÉREZ, *Cristianismo, teología y universidad: ¿De la convivencia a la contraposición?*: Proyección. Teología y mundo actual 247 (2012) 388-393.

nacionales para poder trabajar plenamente integrados con sus compañeros de otras disciplinas académicas.

4.2. ¿QUÉ ESTRUCTURAS ACADÉMICAS PARA UNA TEOLOGÍA EN LA UNIVERSIDAD?

Otro desafío importante a nivel académico para la presencia de la teología en la universidad civil es el encontrar estructuras académicas adecuadas para acoger esta presencia. Así la pregunta sería ¿qué tipo de estructura universitaria es mejor para dar cuerpo al pensamiento teológico? En nuestro caso en Granada, se ha optado por la fórmula de una Cátedra, un pequeño centro de estudios, para promover actividades que favorezcan el conocimiento de la teología y su diálogo con otras disciplinas. Una estructura así es muy adecuada para que la teología de sus primeros pasos al interior de la universidad. Sin embargo, en el largo plazo habrá que pensar en una estructura más definida. ¿Qué ejemplos podemos de estructuras así que nos ayuden a encontrar inspiración?

En primer lugar podríamos pensar en los modelos más clásicos y establecidos de la presencia de la teología en la universidad como son los modelos alemán y norteamericano. En ambos países la teología está presente oficialmente en las universidades públicas como una ciencia al mismo nivel que las otras, esto crea un marco privilegiado para el estudio académico y la profundización en la teología. Los frutos tan positivos a nivel teológico de estos modelos son evidentes para todos.

Y sin embargo, el teólogo inglés David Ford es crítico con estos modelos por diferentes causas²⁶. En el caso alemán, Ford critica que la presencia de la teología es más bien una presencia confesional limitada al catolicismo y al protestantismo, por ser éstas las confesiones más comunes en la sociedad alemana. La presencia de estas confesiones está regulada por acuerdos entre el Estado y las iglesias. Según Ford, este sistema es un poco rígido y está falto de un tratamiento más creativo de otras dimensiones y de las otras religiones.

En el caso de los Estados Unidos, Ford critica la enorme heterogeneidad de modelos producto de las diferentes interpretaciones de la versión americana de la separación iglesia-Estado. Por un lado tenemos universidades privadas pertenecientes a confesiones particulares que desarrollan sus propias teologías confesionales. Por otro lado, tenemos

²⁶ Cf. D. FORD, *El futuro de la teología cristiana*, Madrid 2013, 204-209.

las universidades de financiación pública que normalmente no tienen estudios de teología tal cual, sino más bien departamentos de ciencias religiosas, es decir, adoptando una aproximación más bien de fenomenología de las religiones. Además, las universidades más altas en los rankings no son aquellas que apuestan más decididamente por el desarrollo de la teología en su integralidad. Esto muestra que el sistema tiene un cierto sesgo contrario a las instituciones que quieren desarrollar plenamente la teología en ellas.

Hay otros modelos posibles de integración de la teología en la universidad. En cualquier caso, podríamos situar la totalidad de los modelos en un continuo entre dos extremos: por un lado la reducción de la teología a simples estudios del hecho religioso, y por otro lado la creación de universidades plenamente confesionales que sólo desarrollan una teología concreta²⁷.

Teniendo en cuenta esta gran diversidad de modelos, David Ford se atreve a proponer un modelo de integración de la teología concreto que le parece especialmente valioso: el modelo británico²⁸. Ford hace así referencia al acuerdo al que se llegó en el Reino Unido sobre este tema. Las diferentes universidades de este país se pusieron de acuerdo sobre una modalidad de presencia de la teología en la universidad que es aceptada por todas. Esta modalidad supone articular esta presencia de la teología con una base de estudios de ciencias religiosas para mejor comprender el fenómeno religioso. Estos estudios de ciencias religiosas implican aproximaciones antropológicas, fenomenológicas o sociológicas que permiten conocer una tradición tal como es sin necesidad de compartirla²⁹. Para el desarrollo de la dimensión puramente teológica propia de cada confesión, la universidad puede llegar a acuerdos con instituciones de las diferentes confesiones particulares.

El modelo que Ford sugiere parece realmente interesante para países sin una tradición previa de teología en la universidad. En primer lugar, la idea de un acuerdo entre las universidades que pueda superar las protestas y rechazos parece muy atractivo. A la vez, el hecho de dar

²⁷ Para un buen estudio de estos diversos modelos cf. D. L. BIRD y S. G. SMITH, eds., *Theology and Religious Studies in Higher Education. Global Perspectives*, New York 2009.

²⁸ Cf. D. FORD, o.c., p. 196-201.

²⁹ Cf. D. CUSH, *Religious Studies versus Theology: Why I'm Still Glad That I Converted from Theology to Religious Studies*, en D. L. BIRD y S. G. SMITH, eds., o.c., p. 19-22.

un lugar a los estudios de ciencias religiosas como base para después entrar en las diferentes teologías confesionales parece algo útil. Estos estudios pueden ser el puente entre la racionalidad académica secularizada y la racionalidad teológica. Pueden también satisfacer la demanda del mundo universitario de mantener una aproximación amplia a las religiones más allá de las confesiones concretas. Al mismo tiempo, la presencia de estudios puramente teológicos asegura que se respeten la integralidad de las tradiciones particulares de pensamiento religioso sin simplificarlas.

En todo caso, es posible percibir aquí como las posibilidades de integración de la teología en la universidad civil son múltiples e invitan a una gran creatividad. Podemos, pues, esperar que antes o después se pueda encontrar un modelo que supere los rechazos y críticas que se dan hoy en día.

5. CONCLUSIÓN

El teólogo Olegario González de Cardedal a comienzos de los años ochenta sugería dos tareas muy importantes para la teología española para contribuir a la nueva democracia recién recuperada. Por un lado, la teología debería volver a entrar en contacto con la cultura moderna para ofrecer una proposición antropológica diferente. Por otro lado, la teología debería ayudar a la Iglesia a superar las tentaciones partidistas o la búsqueda de influencia social o política y recentrarla sobre Cristo. Para González de Cardedal, el contexto exclusivamente eclesial de la teología española desde 1852 no permitía realmente hacer frente a estas tareas. Éstas más bien piden la incorporación de una aproximación académica y rigurosa a la teología y un diálogo real con las otras disciplinas académicas³⁰.

Más allá del estudio de la teología en las facultades y universidades eclesiásticas, las iniciativas nuevas como esta de la Cátedra de Teología de la Universidad de Granada representan un medio adecuado para poner en marcha un programa como el indicado por González de Cardedal. Estas iniciativas son, sobre todo, un instrumento inestimable para establecer un diálogo con la cultura como el que mencionaba González de Cardedal.

³⁰ Cf. O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, o.c., p. 249-261.

Esta presencia de la teología en la universidad implica beneficios importantes tanto para la teología como para la universidad misma. La experiencia en la Universidad de Granada, que tiene un carácter pionero en España, nos muestra sus enormes valores y posibilidades. La experiencia de las actividades organizadas por la Cátedra de Teología, su recepción por el público académico, y las preguntas que se plantean a la luz de las charlas y conferencias, muestran los frutos de esta presencia académica.

En primer lugar, la presencia de la teología en la universidad empuja a los teólogos a ir al corazón y a las fuentes de la fe a través del diálogo crítico con otras disciplinas. Este diálogo permite tomar plena conciencia del papel de la revelación personal y concreta de Jesucristo como centro de la teología de donde proviene el resto de los desarrollos. De esta manera somos ayudados a dejar de lado los prejuicios y las visiones simplistas de la fe.

En segundo lugar, esta presencia universitaria, y los desafíos que implica, permiten al teólogo poner a punto algunos recursos de la teología que en ocasiones pasan desapercibidos en el contexto de una teología intra-eclesial. Así, la capacidad crítica de la teología cristiana, y su capacidad de diálogo con otras religiones son subrayadas por las dinámicas universitarias.

En tercer lugar, estando presente en el ambiente universitario civil, la teología conoce mejor a los diferentes actores del mundo académico e intelectual actual pudiendo así percibir sus matices. De esta manera, podemos llegar a descubrir buenos aliados y compañeros de camino para la misión de la teología entre las corrientes actuales de pensamiento. Ya hemos visto, en este sentido, las diferentes complicidades existentes entre la tarea de la teología y el programa de la filosofía hermenéutica, la aproximación crítica de la escuela de Frankfurt o la fenomenología.

Finalmente, el hecho de ser confrontada por otras disciplinas empuja a la teología a hacer frente a los desafíos que con frecuencia ignoramos cuando la teología se desarrolla sólo en el entorno eclesial. Ya hemos visto esto al fijarnos en el proceso de adaptación a los nuevos modelos académicos y en las nuevas estructuras académicas. Al experimentar este ser confrontado por otras disciplinas, terminamos por reconocer lo mucho que se puede aprender de este contexto intelectual en el que, con frecuencia, solo creemos ver un adversario.

Pero en sentido contrario, la experiencia de la Cátedra de Teología muestra una y otra vez que el contacto con la reflexión teológica es extremadamente positivo para el pensamiento académico en general. Teniendo en cuenta la fuerte influencia de la racionalidad científica en la universidad actual, la teología supone una fuerte llamada a ampliar la mirada sobre el ser humano y la vida y a humanizarla más. El diálogo con la teología abre el mundo académico a cuestiones profundamente humanas como las que versan sobre la vida, el sentido, la trascendencia y el absoluto.

Al final, la presencia de la teología en la universidad civil permite avanzar hacia el ideal de universidad con el que se sueña. Frente a las tentaciones de convertirse en centros técnicos o puramente científicos y empíricos, el encuentro con la teología contribuye a que la universidad sea más lo que está llamada a ser. La *Magna Charta Universitatum* firmada por los rectores europeos en Bolonia habla de la universidad como una institución que «de manera crítica, produce y trasmite la cultura por medio de la investigación y la enseñanza»³¹. Benedicto XVI, por su parte, hablando a los profesores universitarios durante la Jornada Mundial de la Juventud de Madrid describía la universidad como «*universitas*»... de profesores y alumnos que juntos buscan la verdad en todos los saberes»³². La universidad tiene pues la importante misión de producir cultura y de buscar la verdad. Una misión de tal altura pide una mirada integral sobre el ser humano. Una mirada de este tipo no puede permitirse el ignorar la contribución que ofrecen las tradiciones religiosas, entre las cuales está la católica, tradiciones al interior de las cuales los seres humanos han buscado siempre con pasión la verdad.

6. BIBLIOGRAFÍA

- BÉJAR BACAS, S., *El debate sobre la laicidad: Una nueva forma de encuentro fe y razón: Proyección. Teología y mundo actual* 218 (2005) 253-68.
- BENEDICTO XVI, *Encuentro con los jóvenes profesores universitarios. Discurso del Santo Padre Benedicto XVI*, La Santa Sede, 2011, http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/addresses/addresses_20110522.html

³¹ EUROPEAN UNIVERSITY ASSOCIATION, «Magna Charta Universitatum», *Observatory Magna Charta Universitatum*, n.d., <http://www.magna-charta.org/>.

³² BENEDICTO XVI, o.c.

- w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2011/august/documents/hf_ben-xvi_spe_20110819_docenti-el-escorial.html
- BIRD, D. L. y SMITH, S. G., eds. *Theology and Religious Studies in Higher Education. Global Perspectives*, New York 2009.
- CASANOVA, J., *Religiones públicas en el mundo moderno*, Madrid 2000.
- CÁTEDRA de Teología Universidad de Granada, Universidad de Granada, 2014. <http://catedras.ugr.es/catedrateologia/>.
- CÁTEDRA de Teología Universidad de Granada: *Presentación y objetivos*, Universidad de Granada, Consultado 27 Octubre 2014. <http://catedras.ugr.es/catedrateologia/pages/presentacion-y-objetivos>.
- CORDOVILLA PÉREZ, A., *Cristianismo, teología y universidad: ¿De la convivencia a la contraposición?:* Proyección. *Teología y mundo actual* 247 (2012) 287-399.
- CUSH, D., *Religious Studies versus Theology: Why I'm Still Glad That I Converted from Theology to Religious Studies:* en BIRD, D. y SMITH, S. G., eds. *Theology and Religious Studies in Higher Education. Global Perspectives*, New York 2009, p. 19-22.
- EUROPEAN UNIVERSITY ASSOCIATION, *Magna Charta Universitatum: Oberatory Magna Charta Universitatum*, n.d. <http://www.magna-charta.org/>.
- FORD, D., *El futuro de la teología cristiana*, Madrid 2013.
- FRÁPOLLI SANZ, M. J., *¿De qué hablan Dios y el César? El papel de los estudios de teología en la universidad pública:* Proyección. *Teología y mundo actual* 247 (2012) 451-64.
- GONZÁLEZ DE CARDEDAL, O., *Cultura de la fe y fe en la cultura: en España por pensar: Ciudadanía hispánica y confesión católica*, Salamanca 1984, p. 225-265.
- MARTÍN, M. A., ed. *Historia de la teología española*. Vol. 2, Madrid 1987.
- MARTÍN MORILLAS, A., *Teología y conflicto de racionalidades:* Proyección. *Teología y mundo actual* 247 (2012) 433-50.
- METZ, J. B., *La fe, en la historia y la sociedad*, Madrid 1979.
- PÉREZ TAPIAS, J. A., *Los usos de la razón en la universidad: ¿También una razón teológica?:* Proyección. *Teología y mundo actual* 247 (2012) 401-32.
- RATZINGER, Joseph, *Lo que cohesiona el mundo. Las bases morales y prepolíticas del Estado:* en RATZINGUER, J. y HABERMAS, J. *Dialéctica de la secularización. Sobre la razón y la religión*, Madrid 2006, p. 51-68.

TRACY, D., *The Analogical Imagination: Christian Theology and the Culture of Pluralism*, New York 1991.

UNI LAICA-GRANADA, *Campaña: NO a una Cátedra de Teología en la Universidad de Granada*: Laicismo.org. El observatorio de la laicidad, 30 de Enero de 2012. <http://laicismo.org/detalle.php?pk=11066>.